

de sus penas un consuelo tan grande que llega hasta la alegría. Esto es lo que hace decir al Salvador mismo que apesar de las apariencias en realidad *su yugo es suave y su carga ligera*¹.

Conclusion. — Admirable y glorioso bajo todos conceptos para Nuestro Señor, luminoso é instructivo para nosotros, hé ahí lo que es el misterio de la Ascension, considerado con relacion á Jesucristo y considerada con relacion á nosotros. Es admirable y glorioso para Nuestro Señor, por el honor que procura á su santísima humanidad, por los profecias que le anunciaron y por las figuras que le precedieron y en fin por los monumentos que le atestiguan. Es luminoso é instructivo para nosotros, en cuanto nos revela á un mismo tiempo nuestro último fin que es el cielo, y el camino que hemos de seguir para alcanzarlo que es el camino de los sufrimientos. Meditemos pues en este día todas esas importantes verdades, regocijandonos de las que ponen el sello á la gloria de Dios, y edificandonos de las que nos iluminan sobre el último fin y modo de alcanzarlo. Regocigemonos de que Jesucristo está en el cielo en cuanto hombre, y excitemonos al bien por medio del pensamiento de que estamos llamados á ir á unirnos con El, siguiendo el camino de los sufrimientos generosos y alegres que recorrió El mismo el primero. Así es como celebraremos dignamente está gran fiesta de la Ascension y reogeremos sus excellentes frutos. Amen.

1. Matth. xi, 30.

FIESTA DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR

CUARTO DISCURSO

Establecimiento de la Iglesia por los apóstoles.

- I. Su imposibilidad humana. — II. Exito de la empresa. — III. Lo que hizo que tuviera buen exito.

El objeto de la festividad que en este día celebramos, es, como sabeis, amados hermanos míos la ascension del Señor á los cielos, cuarenta dias despues de su resurreccion gloriosa. De notar es sin embargo, que la Iglesia, en el Evangelio que nos propone en este día no se detiene á colocarnos ante los ojos las principales circunstancias del misterio que meditamos. Despues de habernos hecho seguir con la mirada y el pensamiento, al Salvador subiendo al cielo y yendo á sentarse á la diestra de Dios su Padre, llama inmediatamente nuestra atencion á la tierra para hacernos considerar á los apóstoles dispersandose por el mundo con objeto de fundar la Iglesia santa, segun la orden espresa que acababan de recibir de su divino Maestro. *Los apóstoles*, nos dice con el evangelista, *se dispersaron por todo el mundo con ayuda del Señor y confirmando su palabra con los milagros de que iba acompañada.* El Espíritu Santo, que guia ó dirige á la Iglesia en todo, lo ha hecho así, afín sin duda de que en el momento en que Jesus deja este mundo, nos afianzaremos en nuestra fé para con la Iglesia, que le reemplaza, y cuya divinidad en parte alguna aparece con tanto brillo como al establecerse. Conformemonos pues con las miras sabias de la Iglesia; y para responder del mejor modo posible, consideraremos en primer lugar, que el establecimiento de la Iglesia en este mundo era humanamente imposible; veremos en segundo lugar que, apesar de su imposibilidad humana, la empresa de los apóstoles de esta éblecerla en este mundo, se ha realizado sin embargo; en tercer lu-

gar examinaremos lo que le hace tener buen éxito á saber, la cooperacion del Señor. Las consecuencias de esas tres reflexiones se deduciran de por sí.

I. *Imposibilidad del establecimiento de la Iglesia en este mundo por los apóstoles.* — Esta imposibilidad procedia en primer termino de la misma doctrina de la Iglesia, en segundo, de los apóstoles, en tercero y ultimo en fin de las circunstancias de tiempo y lugar en que fué fundada.

La imposibilidad por parte de los apóstoles de fundar la Iglesia en este mundo reconocia por causa en primer lugar, digo, la misma doctrina de la Iglesia. Hacer adoptar una nueva doctrina, aún cuando no se dirija uno mas que á escaso número de personas escogidas, cuyo caracter y tendencias nos son conocidos, siempre es cosa difícil. Porque, en presencia de toda novedad, el espíritu humano, apesar de su natural curiosidad, se muestra reservado, por el temor de caer en cualquier ridiculo engaño. Esto es lo que explica el poco éxito de los filosofos paganos y el número infinitamente pequeño de sus discípulos. Hay sin embargo dos excepciones á esta regla: y es cuando la nueva doctrina favorece el orgullo y las pasiones, ó bien cuando se presenta apoyada por la fuerza. Pero la doctrina evangelica, predicada por los apóstoles, no se hallaba en ninguna de esas dos excepciones. No se hallaba apoyada por fuerza alguna, como ha de serlo mas tarde, por ejemplo, la de Mahoma. El Salvador habia en efecto prohibido formalmente á los apóstoles el servirse de otra arma que la de la persuasion, autorizandolos tan solo para sacudir el polvo de sus sandalias al salir de casas ó ciudades en que no quisieran admitirles. En cuanto á las enseñanzas de la doctrina evangélica, confundian al propio tiempo el orgullo con la razon y destrozaban las pasiones del corazon. Imaginaos ó representaos aquellos á quienes esas enseñanzas iban dirigidas; era á los Judios ó paganos. ¿Pues bien, que esperanza podia haber de que los que Judios hasta entónces habian sido pueblo de Dios, y que aguardaban como Mesias un conquistador que pondria su nacion por cima de todas las demas, quisiesen creer en la divi-

nidad de Jesucristo, que su gran consejo habia condenado á muerte y hecho crucificar como á un blasfemo é impostor? Y los paganos, por, su parte, que adoraban á dioses que favorecian á todas las pasiones y debilidades era acaso posible que renunciasen á ello para adorar un Dios procedente del pueblo Judío tan despreciado; un Dios que sus mismos compatriotas habian hecho morir con la muerte de los criminales; y que con todo eso enseñaba cosas incomprendibles hacia de la guerra á todas las pasiones un deber riguroso y mandaba virtudes cuya practica era dificilísima? No, no era posible, humanamente hablando, que tal doctrina fuese abrazada, que tal Dios fuese adorado. La humana naturaleza hallase muy mortificada porque naturalmente, hallabase aderida á lo que se le pedia. Porque no tan solo introducía en el mundo el cristianismo algunos cambios; era la condenacion de todas las creencias que entónces habia é introducía costumbres nuevas y opuestas á las que habia. Era una nueva refundicion de la naturaleza humana que cada uno debia operar en sí, renunciando á todo lo que era agradable y abrazando todo lo que era duro y penoso. Que si tras diez y nueve siglos que va á hacer que se halla establecido el Cristianismo, y apesar de cuanto ha sucedido, la religion cristiana halla aún tanta oposicion y tantos adversarios juzgad del recibimiento que se le debia hacer á su aparicion. No repito, no era posible, humanamente hablando que se hiciese adeptos, aún cuando no, fuera mas que en pequeño número.

Hombres de genio no hubieran pedido hacerla adoptar; reyes poderosos no hubieran podido imponerla: ¿cuales eran pues los hombres que debian hacerla adoptar por toda la tierra? Ya lo sabeis, eran los apóstoles, es decir, hombres sin talento, sin prestigio alguno. Pescadores la mayor parte de ellos, no habian estudiado nunca nada, nada sabian y eran tímidos y cobardes hasta el extremo de abandonar á su Maestro al verle en peligro. Tales son los hombres que deben ir á predicar la nueva religion, esa religion que al corazon no combate menos que al espíritu, contra la cual se rebelaba la naturaleza humana por completo y que sin embargo aspira á

reinar sobre las ruinas de las demas religiones. No era posible que semejante empresa pudiese ponerse en manos humanamente menos a proposito para llevarla á cabo. ¿Cómo habian de tener aquellos hombres el valor de vencer y arrostrar las fatigas, contradicciones y disgustos inherentes á esta clase de trabajo que tan poca relacion tenia con sus antiguas ocupaciones? ¿Cómo sobre todo habian de convencer á sus oyentes principalmente á los sábios, de la verdad de su palabra? Que algunos facciosos, aún los salidos de lo mas infimo del pueblo, lleguen á conseguir que se arme un motin, que se formen algunas facciones de sediciosos una especie de cuadrilla de libertinos feroces, esto no tiene nada de particular: el gusto ó placer del robo y del libertinage que en el fondo de toda naturaleza baja y grosera se halla explica perfectamente esta clase de efimeros triunfos. Mas no era esto lo que habian de llevar á cabo los apóstoles y les faltaba en absoluto la aptitud que les era necesaria para que diese el apetecido resultado una empresa menos dificil que la por ellos emprendida. ¿Concebir, en efecto á esos pobres pescadores, presentarse en las escuelas de los filosofos y en los arcapagos de los magistrados, diciéndoles que estaban en un error acerca de sus creencias religiosas y que la verdad, eran ellos los que la predicaban? Su solo aspecto vulgar, la sola forma poco culta de su language ¿no haran que se les mire con lástima? Os pregunto ¿es probable ó puede siquiera suponerse que esos hombres sabios é ilustres van á abjurar de sus creencias y abrazar las de los Galileos? No eso no se puede ni siquiera suponer porque es imposible¹.

1. Consultando la historia, la esperiencia y el corazon humano descubrese facilmente de que medios se valieron los personajes celebres para conseguir el logro de sus proyectos ó deseos. Hay resortes, que puestos en juego por manos hábiles y experimentadas tienen gran prestigio sobre los hombres. Puede uno sugetar á los pueblos por medio de la fuerza, dirigirlos por medio de la politica, arrebatarlos al grito de libertad, atraerlos con el celo de los placeres y bienes materiales; ó deslumbrarlos por el brillo del talento y del saber: tales son los medios humanos para alcanzar exito. Con es-

Si al menos los apóstoles hubieran comenzado su predicacion en algun pais salvage, y en tiempos de ignorancia podria alegarse que

tos medios los antiguos filosofos fundaron escuelas, los legisladores impusieron leyes, los conquistadores venieron á sus enemigos, y Mahoma muy especialmente fundó su religion é imperio. Mas si ninguno de estos humanos medios contribuyó al establecimiento del cristianismo ¿no será muy justo y razonable pensar que en dicho acontecimiento hubo algo de sobrenatural y divino? — Para que se conozca esta verdad en toda su extension, voy á suponer una cosa que tal vez llame vuestra atencion, si es la primera vez que la ois. Me atreveré á poner en labios de Jesus palabras que jamas pronunciaron: mas nadie ignora con que amable condescendencia hablaba con los hombres, respondia á sus preguntas, extraba en discusion con ellos acerca de los titulos de su mision; y si la suposicion que me atrevo á hacer, resulta para mayor gloria é influencia suya espero me será perdonada facilmente. Traslándome con la imaginacion á los tiempos antiguos en que todas las naciones eran idolatras supongo que en el mismo momento en que Jesus comienza á recorrer la Judea para predicar su religion, encuentra á un filosofo muy versado en todo aquello que el mundo mas aprecia; supongo tambien que Jesus tiene con el citado filosofo la siguiente conversacion: — ¿Cual es tu objeto, pregunta el filosofo, al recorrer así las ciudades y aldeas de la Judea para enseñar al pueblo una nueva doctrina? — Mi objeto, responde Jesus, no es otro que el reformar las costumbres en la tierra, cambiar la religion de los pueblos, destruir el culto de los dioses que adoran para que le sustituyan con el del solo verdadero Dios; y, por muy admirable y sorprendente que mi empresa parezca, afirmo que ha de tener exito. — Pero ¿eres tu acaso mas sábio que Sócrates, mas elocuente que Platon mas habil que todos los sábios que ilustraron á Roma y á la Grecia? — No me precio de enseñar la sabiduría humana: quiero convencer de locura la sabiduría de tan ponderados sábios; y la reforma que ninguno de ellos se atrevió á tentar en una sola ciudad yo voy á operarla en todo el mundo, por mi mismo ó por medio de mis discipulos. — ¿Mas al menos tus discipulos por su talento, su crédito, sus riquezas, sus dignidades, brillaran tanto, que oscurecieran el Portico y el Liceo y podran facilmente arrastrar tras de sí á la multitud? — No, mis enviados seran

su doctrina, ciegamente admitida en un principio habiase después ido propagando insensiblemente por todas partes. Este pretexto no

hombres ignorantes y pobres, entresacados de la clase mas pobre y humilde de la sociedad del pueblo judío, despreciado por todos los demás; y sin embargo por ellos triunfaré de los filosofos y potencias de la tierra, así como de la muchedumbre. — Necesario fuera por lo menos que pudieses contar con legiones mas invencibles que las de Alejandro ó Cesar, que llevasen ante sí el terror y el espanto y dispusiesen á todas las naciones á postrarse á tus pies — No, nada de eso entra en mis planes. Quiero que mis enviados sean mansos cual corderos que se degen degollar por sus enemigos; y les prohibiré sacar la espada para establecer el reino de mi ley. — ¿Entonces esperarás que los emperadores, el senado, la magistratura, los gobernadores de las provincias favorezcan con todo su poder tu empresa? — No, todos los poderes se armaran contra mí: mis discípulos seran conducidos ante los tribunales; seran perseguidos odiados, condenados á muerte; y durante tres siglos, se esforzaran los hombres por ahogar mi religion en un mar de sangre — Pero ¿que atractivos tendrá esa religion para atraer á sí á toda la tierra? — Mi doctrina, replica Jesus, se basará en misterios incomprendibles. La moral será mas pura que la que hasta ahora se ha enseñado; mis discípulos diran de mí que tuve por cuna un pesebre, que mi vida ha sido de pobreza y sufrimiento y podran añadir que he expirado en una cruz, porque con tal género de suplicio debo morir. Todo esto se publicará muy alto, todo será creído por los hombres, y á mí que te hablo han de adorar un día en toda la tierra. — Es decir, responde por fin el filosofo, con cierto tono de lástima que pretendes enseñar á los sábios valiendote de ignorantes, vencer á las potestades por medio de hombres débiles, atraer á los muchedumbres combatiendo sus vicios crearte discípulos prometiendoles sufrimientos, desprecios, oprobios y la muerte, destronar á todos los dioses del Olimpo para hacerte adorar en lugar suyo, tu, que según dices, has de morir sujeto á la cruz cual un vil criminal ó despreciable esclavo. Va, tu proyecto no es mas que locura; no tardará mucho en que la irrisión pública te haga justicia. Para que tenga buen resultado, sería preciso refundir de nuevo la humana naturaleza, y en verdad, la reforma del mundo moral por los medios que me propones es tan imposible como

hubiera tenido gran valor, porque si bien es verdad que una doctrina falsa que á nada obliga, pueda propagarse insensiblemente, sin que se echa de ver el vicio de que adolece, no podría suceder así con el Catolicismo que en toda su conducta entraña consecuencias tan graves. Sea de ello lo que fuere no es en países salvages, ni en siglos de ignorancia donde ni cuando los apóstoles comenzaron su predicación. Es en las ciudades mas ilustres de aquella época donde principiaron á predicar, es decir en Jerusalem, Antioquia, Roma y en una porción de otras mas ó menos importantes. Y en cuanto al siglo en que se hallaban entonces era el siglo de Augusto, es decir el mas brillante de toda la antigüedad pagana, aquel en que las letras, las ciencias y las artes estaban mas en apogeo, como nunca lo habian estado y como no llegaron á estarlo jamas en lo sucesivo. Pues bien por tercera vez pregunto si era posible humanamente hablando, que en países tan adelantados, en un siglo tan ilustrado pudiesen los apóstoles hacer adoptar una religion que tenían encargado de predicar; y respondo que es imposible. Nunca,

la del mundo material: y antes que creer en el éxito de tu empresa crearía mejor que puedes, con una sola palabra, destrozar la tierra y hacer caer del firmamento el sol y las estrellas. — He ahí, Señores, como me figuro yo que hubiera pensado y hablado un filosofo á quien Jesus comunicado hubiese su designio de convertir el mundo pagano al cristianismo; y sin duda alguna, el éxito era tan imposible, no consultando mas que la razon humana que toda la sabiduria y prudencia hubiera estado de acuerdo con el parecer del filosofo. ¡Pues bien! lo que humanamente se consideraba imposible es precisamente lo que ha sucedido: la sabiduria humana ha sido confundida, todas las ideas comunes han sido destruidas, la locura de la cruz ha triunfado del universo; y he ahí el inmortal monumento de la divinidad del cristianismo. Y ahora comprenderéis esta singular y memorable palabra de un sabio escritor. « Señor, si al abrazar el cristianismo, me equivoco, vos mismo seréis quien me engañe, porque tiene tales rasgos en sí que solo tu mano puede imprimirseles: » *Domine si error est, a te ipso decepti sumus.* Rich. Victor. *De Trinit.* lib. 1, cap. 2. (Fraysimons, *Confer.* Funda, del Cristian.).

en efecto, los apóstoles, por muy celosos que fuesen de su obra, debían poder vencer á esa multitud de filósofos, retóricos, que pululaban por todas partes tanto en Oriente como en Occidente y que se habían de poner de acuerdo para rechazar la nueva religion cuyas enseñanzas humillaban de tal modo el orgullo de su espíritu y refrenaban de tal manera las pasiones de su corazón. Era una lucha á muerte la que se iba á librar, y como se contaba por parte de los adversarios de los apóstoles con la ciencia, el prestigio, el crédito, poder, y por parte de los apóstoles tan solo la debilidad y la ignorancia, es evidente, repito por ultima vez que estos debían sucumbir y no podrían alcanzar éxito alguno en su empresa puesto que tenían todo en contra suya principalmente la circunstancia de lugar y época¹. su debilidad é ignorancia, en fin la misma natura-

1. Para persuadirnos que el tiempo de su nacimiento era favorable se ha imaginado decir que la idolatría estaba en decadencia, que los pueblos y naciones tenían cierta secreta predisposición á abandonar aquel culto y que los filósofos estaban mas desengañados que jamas lo habían estado. Hay en esta observacion algo de bien irreflexivo de poco meditado, mucho de quimérico, y de perfectamente desmentido por la historia. Dícese que el paganismo estaba en decadencia; mas la historia por el contrario atestigua que, durante los tres primeros siglos de la era cristiana, todos los emperadores romanos, sin excepcion, profesaron la idolatría y la defendieron como religion publica del Estado; que, durante esos tres siglos por entero, los cristianos fueron perseguidos precisamente á causa de su aversion al paganismo; que, durante esos tres siglos, fueron perseguidos como impíos, acusados de irritar á los dioses por abandonar sus altares, y de atraer por ello al imperio los azotes que experimentaba. Dícese que los filósofos estaban desengañados de la idolatría: claro es que no creían en ella como el pueblo, pero tenían como máxima el respetar los cultos constituidos y no tocar á las supersticiones populares. Que estuviesen desengañados ó no, los unos hacían una mezcla estraña del judaísmo, del cristianismo y del paganismo, otros como Celso, Juliano, Porfirio, Hierodes emplearon y agotaron contra el cristianismo toda la ciencia y talento de que eran capaces. ¿ Despues de su apostasia que esfuerzos no hizo Juliano

leza de la doctrina que estaban encargados de predicar, lo que constituía tres dificultades insuperables, de las que una sola bastara y sobrara para inutilizar todo su celo y ardor. Sin embargo lo que tan radicalmente imposible era se ha verificado, así como voy á demostrarlo en pocas palabras al hablarlos del

II. *Exito de la apóstolica empresa.* — Diez dias habían transcurrido desde que su divino Maestro les dejara subiendo al cielo, cuando los apóstoles, fieles á sus órdenes, comenzaron á predicar su Evangelio. Era en Jerusalem, allí mismo donde Jesucristo cincuenta y tres dias ántes, había sido ignominiosamente crucificado. Al salir pues del cenáculo, donde habitualmente vivían retirados,

para destruir la religion cristiana y volver á establecer de nuevo la de los falsos dioses del paganismo? ¿ é ignorase acaso que halló multitud de sofistas que lejos de mostrarse desengañados secundaron con todo su poder la empresa? — Ademas es preciso notarlo bien, y es cuestion decisiva, que una cosa era para los filósofos el reconocer la vanidad de los ídolos y creencias populares y otra el abrazar el cristianismo. Despues del reinado de Augusto hubo ó se introdujo en las costumbres una molición, en las almas una degradacion, en las escuelas filosoficas tal espíritu de soberbia, impiedad, epicurismo que se hallaban bien lejos de ser favorables á la sencillez, santidad, severidad de la doctrina evangélica; el filósofo podia no ser idólatra, sin por eso ser cristiano. A veces el salvaje está menos lejos del Evangelio que el hombre instruido indiferente: la sencillez del ignorante es mucho mas accesible á la verdad que el orgullo del sofista; y cuando la corrupcion del hombre ilustrado se halla fortalecida por el corazón, que obstáculo á la creencia de esas sublimes verdades que cantivan la razon y que no perdonan ninguna pasion! Si, de la idolatría que no se profesa tan groseramente como el vulgo, al cristianismo que se abraza, que se observa hasta el extremo de morir por él, hay inmensa distancia; esta distancia que los mismos sábios, que los magistrados, que los ricos y los felices del siglo supieron recorrer á la voz de algunos oscuros y despreciados Judios, he ahí lo que aducire, he ahí lo que no se explicará jamas por causas puramente humanas (Frayssinous, *Confer. La religion crist. probada por su establecimiento*).

pusieron los apóstoles á celebrar las glorias de Jesucristo, y despues de un discurso que san Pedro especialmente dirigió á la multitud tres mil personas creyeron en Jesucristo y recibieron el Bautismo. Algunos dias despues, san Pedro tomó de nuevo la palabra en publico y esta vez cinco mil personas se convirtieron. Considerad bien, como acabo de recordaros de paso, que esas primeras conversiones se verificaron en Jerusalem mismo, donde los enemigos de Jesus le habian hecho morir entre dos ladrones, afin de cubrir de ignominia su memoria, precisamente para impedir que se pudiese creer en El. ¡ Cuán decaído se vió enseguida ese cálculo! Hé ahí porque la rabia de los enemigos de Jesucristo se volvió á su vez contra los apóstoles. Mas á la prohibicion que se les intimó de predicar en nombre de Jesus contestaron: *No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído; juzgad por vosotros mismos sino vale mas obedecer á Dios que á los hombres*¹.

En consecuencia, apesar de las amenazas que se les hacen, apesar de los malos tratamientos que sufren, apesar de las carceles, prisiones, calabozos en que se les encierra, apesar de la muerte con que se les aflige, continúan á predicar en toda la Judea en primer lugar, despues traspasan las fronteras y se dispersan por todas las regiones del mundo pagano, haciendo por doquier prosélitos numerosos. En pocos años, florecientes iglesias se establecieron en Antioquia, Efeso, Atenas, Corinto, Tesalonica, Alejandría y en otras cien ciudades y en fin en Roma, le capital misma del imperio.

¿ Mueren los apóstoles? Pues enseguida celosos discipulos levantanse para ocupar su vacante y continuar su obra. Así es que tan solo cincuenta años despues de la muerte de san Juan, el apóstol que vivió mas tiempo, san Justino, hombre ilustre de aquella epoca pudo decir: « Confies) que los diversos pueblos de la tierra, Griegos ó Bárbaros, ó de cualquier otra raza de hombres, cualquiera que sea su nombre ó costumbre, cualquiera que pueda ser la ignorancia que tengan respecto á artes y agricultura, bien vivan

1. Act. iv, 49 y 20.

bajo tiendas, bien nómadas en los desiertos transportando sus viviendas no hay nacion en la que no se haya ofrecido en nombre de Jesucristo, oraciones al Padre y Creador de todas las cosas¹. »

El celebre Tertuliano, hablando en nombre de los cristianos que habitaban en el imperio romano, se expresa así, dirigiéndose á los gefes ó principes del imperio: « No somos mas que de ayer, y llamamos vuestro imperio, las ciudades, las islas, los campos, las aldeas, las tribus, las decurias, los palacios, el senado, el foro; no os dejamos vacios mas que los templos: podriamos tambien, sin armas y sin revoluciones, sino tan solo con separarnos de vosotros, combatiros. Si siendo tan numerosos como somos nos retirásemos á cualquier parte del mundo, vuestro dominio ó imperio se confundiría ó asombraría de la perdida de tantos ciudadanos; su solo alejamiento fuera vuestro castigo; os espantaría la soledad en que os dejaría ese universal silencio, y el estupor en que quedaría vuestro universo como muerto². »

1. *Dialog. cum Tryph.* n. 117.

2. *Apol. c. 37.* — Apesar de esta conformidad de todos los monumentos eclesiástico sobre la rapidez con que el cristianismo se ha propagado desde los primeros siglos, el incredulo, sin saber porqué, aún duda: ¡ pues bien! si quiere abrir los ojos á la luz, tenemos con que iluminarlos por medio de los testimonios mas positivos de la antigüedad pagana. Puedo citar, á Tácito, *Annal.* lib. xv, cap. xl, iv, que nos enseña que desde el origen del cristianismo bajo Neron, se admiraron ya de descubrir en Roma tan gran multitud de cristianos, *multitudo ingens.* Puedo citar á Plinio el joven, gobernador de Bitinia lib. x, *Epist.* XLVII. Unos sesenta años despues de haber comenzado á predicar los apóstoles, escribia al emperador Trajano que el cristianismo era profesado por gran número de personas de toda edad y condicion, *omnis ordinis*; que ese nuevo culto habia invadido, como una epidemia no solo las ciudades, sino los pueblos y aldeas y hasta los campos de manera que habia ballado desiertos los templos de los dioses. Puedo citar á Lampridio, autor pagano de la *Vida de Alejandro Severo.* Ese principe favorable á los cristianos, habia concebido la idea de construir un templo á Jesucristo; pero vióse impedido de llevar á cabo su idea por los

Durante los tres primeros siglos de la Iglesia, se multiplicó de tal modo el número de los cristianos por todo el imperio romano, apesar de las terribles persecuciones de que fueron victimas, que cuando Constantino se convirtió al Cristianismo, muchos creyeron que lo hacia mas por política que por convicción. Tal suposición dando á entender que si Constantino no se hubiera convertido, hubiera perdido el imperio, es al propio tiempo una prueba de que los cristianos en aquella época componian la quasi totalidad de los subditos del imperio romano, que entónces comprendia casi toda la Europa, una gran parte de Asia y todo el norte de Africa.

Desde aquella época, el Cristianismo no ha dejado de propagar-

sacerdotes de los falsos dioses, que le aseguraron que si le construía, todo el mundo se haría cristiano y los demas templos se verían desiertos: ¡ tanto los paganos atraídos acudian en masa á la Iglesia Cristiana! tan gran temor inspiraba á los sacerdotes de los idolos el que ver al cristianismo ser religion universal! Puedo citar los edictos mismos de los emperadores Eusebio, escritor contemporaneo nos ha conservado, *Hist. eccles.*, lib. ix, cap. vii y ix, dos edictos de Maximino II; el primero es un edicto de persecucion que Eusebio habia leído con sus propios ojos en Tiro, grabado en una columna. El tirano deploraba en él los males del imperio, sobrevenidos segun él, á causa del pernicioso error de los cristianos, el cual decia, penetrando en los espíritus, habia esparcido sus tinieblas en el universo casi entero: *universum prope dixerim orbem terrarum confusione quadam oppressit*. El segundo edicto es una carta de tolerancia inspirada por la política, en la que recuerda Maximino, al comenzar que los emperadores Diocleciano y Maximiano habianse determinado á atacar al cristianismo, viendo que casi todos los hombres abandonaban el culto de los dioses para hacerse cristianos; *omnes fere homines relicto deorum cultu*. Preguntaos, Señores, todos estos monumentos de la antigüedad ya pagana, ya cristiana, relativos á los tiempos que precedieron á la conversion de Constantino al cristianismo ¿ no prueban que aún antes del reinado de dicho principe, los cristianos eran ya muy numerosos en las diversas provincias del imperio romano? (*Frayssinous, Def. del Cristian. Fundacion del Crist.*).

se cada vez mas y de engruesar indefinidamente sus filas. Aún hoy dia prosigue sus pacificas conquistas y aún no acaban de descubrirse nuevas regiones en el globo cuando reconocen enseguida su ley.

Tal es el éxito que tuvo la empresa apostolica. Así es como los apóstoles, bien por si mismos, bien por medio de sus sucesores, establecieron en el mundo, sobre las ruinas de las demas religiones, la religion católica que era humanamente imposible establecer.

Pero si por una parte, el establecimiento de la Iglesia en este mundo era humanamente imposible, y sin embargo vemos, por otra parte, que ha sido establecida ¿ como explicar el éxito de la empresa apostólica? Ahora en ultimo lugar voy á decirlos

III. *Lo que hizo que tuviera tal éxito.* — Consideradlo bien, no he dicho que el establecimiento de la Iglesia era imposible en si y absolutamente hablando, es decir por medios humanos. Pues lo que era imposible al hombre no lo era á Dios. Por lo cual la empresa de los apóstoles, de establecer en el mundo la religion cristiana, que el empleo de todos los medios humanos no hubiera podido hacer que tuviese buen éxito lo ha tenido sin embargo porque Dios le prestó su apoyo. Esto mismo es lo que nos enseña el Evangelio de este dia, diciendo: *Habiendo marchado los apóstoles, fueron á predicar por todas partes cooperando el Señor con ellos, y confirmando su palabra por medio de los milagros de que iba acompañada.*

Cierto, repito, los apóstoles hubieran podido predicar cuanto hubieran querido las verdades que el Salvador les habia enseñado, no hubieran conquistado á nadie para la religion. No hubieran conseguido decidir al ambicioso á despreciar las grandezas, al vindicativo á que amase á sus enemigos, al voluptuoso á renunciar á sus placeres. Que si los filosofos, hábiles y duchos en el arte de persuadir no pudieron hacer gustar la sabiduria humana sino á muy pocos discípulos; como los apóstoles; una vez mas, ¿ hubieran podido abrazar por todos los hombres pues tal era su mision una religion tan desdeñosa por el orgullo, de la inteligencia y tan severa

para las pasiones del corazón ellos que no poseían ciencia ni talento alguno? Mas, cuando se les vió en nombre de Jesucristo que decían ser El verdadero Dios, hacer actos que solo el verdadero Dios podía efectuar; es decir cuando se les vió hablar todas las lenguas sin haberlas estudiado ni aprendido¹; cuando se les vió curar á los enfermos de toda clase²; cuando se les vió adivinar las cosas, mas secretas³, salir de las cárceles en que se hallaban presos y con guardias de vista⁴, en fin resucitar á los muertos⁵ y cumplir toda clase de milagros y prodigios⁶, entónces preciso fué rendirse á la evidencia. Entónces fué preciso confesar que lo que ellos anunciaban era verdad, y que Dios con ellos estaba, puesto que llevaban á cabo obras que solo Dios puede hacer. Que si sin predicar la verdad, ejecutaban sin embargo milagros, entónces hubiera sido Dios quien hubiera engañado á los hombres haciendo pasar, en medio de milagros, por sus fundamentos de poder, á simples inventores de embustes. Pero esto repugna á la santidad y veracidad de Dios y por lo tanto no puede admitirse⁷.

1. Act. ii, 6 y 7.

2. Act. iii, 2-8, v, 12, 15 y 6; et alibi passim.

3. Act. v, 4 et seq. — 4. Act. xii, 5-10. — 5. Act. ix, 40. — 6. Act. v, 12.

7. Quomodo Dominus cooperatus est apostolorum predicationi? Resp. primo, signis et miraculis; secundo internis auxiliis et inspirationibus, corda audientium operiendo et movendo, uti Act. xvi. aperuit cor Lydie. Nam: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*, inquit Apostolus, I. Cor. iii. Apostoli forinsecus, unde *Dei adjutores* se suosque vocat ibidem Apostolus, Deus igitur principalis agens est. Ergo si quis sentit moveri ad se audiendum, credendum et faciendum Dei verbum, Deo gratias agat; quia non nihil sumus, qui plantamus et rigamus. Si quis autem non sentit, is ad Deum recurrat, qui habet claves cordium. *Aperit et nemo claudit, claudit et nemo aperit*, ut scribit S. Joannes, Apoc. iii, siquidem etiam auditores cooptari debent per liberum arbitrium et orationem aliaque media, quibus gratia illa impetratur. — Cur subinde variis in locis edere voluit Deus miracula? Resp. primo, ut suam presentiam et providentiam mortalibus

Cierto, se han hallado impostores que han tratado de apoyar sus embustes ó falsas doctrinas con milagros; esperaban poder contra-

declaret. Si enim nihil unquam supra naturam vires evineret, facile sibi persuaderant homines nullum esse numen, cui res humanæ cura sint: sed omnia quodam naturæ impulsu fieri. Prodit se quidem in rerum omnium mira conservatio, colorum motu, corporum fabrica, etc.; sed pauci tamen eam mirantur, pauci in illis Deum intuentur. Debent ergo homines subinde ad hoc excitari, per rara quædam opera naturæ vires excedentia. Secundo, ut hominum animi etiam in aliis fidei capitibus confirmrentur, omni prorsus dubitatione abstersa; et ut illis rite, debitaque cum reverentia utantur. Sic multa facta sunt per Eucharistiam, Baptismum, Extremam Unionem, Ordinem, invocationem sanctorum, etc., vel horum occasione, nimirum ut homines intelligerent, quod loco ista sint habenda, qua reverentia usurpanda. Tertio, ut doctrinam eorum, per quos ista facit et vitam nobis commendat. Sunt enim miracula divina quædam testimonia tum veritatis doctrinæ, tum sanctitatis vitæ, præsertim si vitæ conformis doctrinæ. Quarto, ut sanctos suos hoc modo honoret. Nihil enim est, quod ita celebres faciat viros sanctos per orbem, et populos ad eorum amorem, cultum et imitationem excitet ut miraculorum effectio. Sicut enim Deus vult se amari ab hominibus supra omnia, proximum autem non supra omnia, sed in suo gradu, propter Deum: ita vult ipse se coli supra omnia, nimirum tanquam primam omnium causam effectricem et ultimam finem; sanctos autem non hoc modo, sed in suo gradu, et propter respectum quem habent ad Deum tanquam filios adoptivos, participes regni, amicos carissimos, etc. Unde nulla hic unbra idololatriæ, ut hæretici calumniantur. Nam per idololatriam supremus honor, quo nimirum aliquid æstimatur et colitur tanquam numen et primum principium, impenditur: hoc autem modo non coluntur sancti. Quinto, ut occasione beneficiorum corporalium, quæ populus sperat obtinere, excitetur ad poenitentiam et vitæ emendationem. Ubi enim miracula fiunt, sæpe multa hominum magnis sceleribus inquinatorum millia confluent: qui ibidem gravi præterite vitæ concepto dolore, suisque peccatis salutari confessione expiatis, seriam vitæ emendationem suscipiunt; sicque fit ut multa millia hæc ratione salventur, qui alioquin erant perituri. Denique, per miracula omnes excitantur ad reverentiam et laudem

restar hábilmente las obras de Dios para imponer á la multitud; mas sus sacrilegos engaños no lograron engañar durante mucho tiempo á nadie, tan imposible le es al hombre el hacer ó ejecutar lo que tan solo Dios hace ó ejecuta. Ejemplo de esto y muy notable Simon mago. En primer lugar quiso comprar á peso de oro á san Pedro, el poder de hacer milagros, como si san Pedro hubiera podido vender tal facultad ó poder. Queriendo despues hacer milagros en favor de los sueños que anunciaba, como hacian los apóstoles en pro de la doctrina de Jesucristo que predicaban, se elevó un poco del suelo, no se sabe como, y habiendo caido despues de golpe, se rompió las piernas vino á ser objeto de burla y risa y desprecio del mundo.

No no se puede imitar las obras de Dios; Dios no lo permite. Forman el sello de que se sirve el Señor para hacernos conocer la verdad que de El procede. Lo que del hombre procede no puede hallarse revestido de ese sello. Mas las obras que de Dios vienen hallanse revestidas de ese sello, por eso se conocen en hallarse de él adornadas. De este modo aparecio evidente que lo que los apóstoles predicaban procedia de Dios, puesto que en apoyo de su palabra cumplian un sinnumero de milagros de todas clases. Y he ahí como cooperó Dios con ellos y como el establecimiento de la Iglesia en este mundo se ha cumplido ó llevado á cabo apesar de ser humanamente imposible¹.

numinis, ad gratiarum actionem, et gaudium spirituale; omnium animi eriguntur, et bonam spem ad futuri auxilii in afflictione concipiunt. Ita fere Lessius, de Provid. divinam (FABER, *Op. conc. in festo Ascens. Dom. conc. 11, n. 6*).

1. Pretenden los enemigos del cristianismo que no es la intervencion de Dios lo que ha hecho que tenga éxito la empresa de los apóstoles. Escuchemos á Monseñor Frayssinons, *Confer.* (La religion cristiana, probada por su establecimiento,) esoner y refutar las pretendidas esplicaciones que á este asunto dan: « Nos dicen seriamente que el Evangelio, por su sola novedad, debió excitar seriamente la curiosidad pública y crearse partidarios, que un entusiasmo irreflexivo habiendose

Conclusion. — Mas lo que fué probado para los cristianos de los primeros siglos, queda probado tambien para nosotros. La religion

apoderado al principio de algunos espíritus mas exaltados, se comunicó pronto ó se esparció por doquier; que una vez la secta de los cristianos establecida en algunos lugares, debió su rápido progreso al fanatismo y sus virtudes al espíritu de partido; y de que no era capaz, ademas, de conseguirse entre hombres con las terribles amenazas y magníficas promesas de la vida futura de que iba acompañada la predicacion del Evangelio! Tal es el lenguaje de la incredulidad: vano recurso para esplicar lo que es inexplicable por medios humanos. Veamos. — No ignoro que la novedad tiene atractivos; pero no me se escapa que una doctrina aunque nueva, no adquiere facilmente prosélitos sino en cuanto no es contraria á los gustos é inclinaciones de aquellos á quienes se anuncian. El corazon facilmente se persuade de lo que le agrada, mas se opone á lo que le contraria. Quereis arrastrar tras de vosotros á las muchedumbres? pues adulais sus inclinaciones; deseais alejarlas? pues combatid sus vicios. La mentira no es agradable sino en cuanto adula; pudiese, es cierto, en determinados momentos, verse uno arrebatado por las bellezas de una moral pura; pero, si se la ama por especulacion, tentado esta uno de abandonarla en la practica; la desea uno para los demas mejor que para uno mismo. Puede uno ser crédulo para cosas indiferentes que no imponen obligacion alguna; pero las maximas que exigen de nosotros sacrificios penosos hallan siempre en nuestro corazon una resistencia secreta. Que los hombres deseosos siempre de novedades se degen llevar por los que les halagan y les son agradables, que les prometen los goces y la impunidad, es cosa corriente y natural; pero que sin motivo, sin examen, apesar de las preocupaciones y de las pasiones todas, contra todos sus intereses, abracen una religion que les obligue á la virtud mas pura, que les esponga continuamente á nuevos dolores y penas, á nuevos peligros, es un nuevo género de seducccion de que no hay ejemplo. — Pretendese que la conversion de los paganos al Evangelio, se debió á no se qué irreflexivo entusiasmo. Así es que segun los incrédulos, á la voz de algunos Judios se apoderó de los paganos una especie de delirio piadoso que les obligó á abandonar una religion tan facil como la suya, tan cómoda como era el paganismo, para abrazar otra que le era enteramente

cristiana, sobre la que Dios há puesto el sello de los milagros, queda revestida de esta señal ó marca. Las verdades que los apóstoles

miente opuesta cual el cristianismo que era completamente contrario á sus inclinaciones todas; y este delirio debía de haberse apoderado segun ellos no solo de algunas ciudades y pueblos, sino de todas las provincias del imperio romano, de pueblos ó naciones civilizados, así como de los salvages ó bárbaros, de regiones opuestas entre sí por las costumbres, caracteres, language; y este delirio debio de agitar no solo algunas cabezas algo exaltadas sino hasta los espiritus mas tranquilos, la vegez lo mismo que la juventud, los magistrados como el pueblo, los sabios como los ignorantes; y este delirio debía de terminar en purificar las costumbres, destruir crueles é impuras supersticiones, en hacer mejores á los hombres, en formar por doquier virtuosos padres de familia, hijos sumisos, esposos fieles, amos justos, magistrados probos; y ese delirio habia de durar no un corto número de años, sino tres siglos enteros. No nos es desconocido, tampoco, lo que dice Plinio el Joven en su famosa carta á Trajano *Epist.*, lib. x, Ep. xxvii, en la que dá testimonio de las virtudes de los cristianos de su tiempo! Cierito! un delirio que reune ó domina á todos los caracteres á un mismo tiempo, que regenera de este modo á la humanidad, se asemeja mucho á la mas alta sabiduria; y ya lo veis el reproche del delirio cae tambien con ménos razon sobre los primeros cristianos que sobre sus acusadores. — Atrevense á calificarlos de fanáticos; mas los fanáticos tienen algo de sombrío y feroz; su celo es violento y sanguinario; la llama y la espada son para ellos preciosos medios de exito y conquista; meditan venganzas y crímenes en nombre del cielo, prosiguen su empresa y la consuman por conciencia y sin remordimiento; hé ahí el fanatismo ó bien, al pronunciar este nombre no se sabe lo que se dice. Pues bien con esos rasgos de negro furor ¿ como hemos de reconocer á los primeros fieles, que no respiraban mas que paz, caridad, olvido de las injurias; que no sabian mas que sufrir y morir perdonando á sus verdugos; Sin duda alguna que eran celosos por la propaganda de la fé; no veian con indiferencia los errores y vicios del paganismo; sentianse prontos á sacrificarlo todo, aún la vida, si necesario fuera, para con quistar almas á Jesucristo; pero para estender su imperio no concian mas armas que las de la persuuacion, paciencia y oracion; sabian

predicaron por órden de Jesucristo, no han dejado de ser verdades. Por consiguiente, como los primeros cristianos nuestros antepasa-

verter su sangre, pero no la de sus enemigos. ¿ Viose jamas en su conducta algo que pueda traslucir la ira ó el odio? ¿ Donde estan los paganos que por el fanatismo de los cristianos hayan sido sacrificados? ¿ Donde estan los Cesares perseguidores cuya ruina hayan tramado los cristianos? ¿ Donde los naciones que han recorrido con espada en mano para establecer el reinado del Evangelio? Todo esto es inadmisibile pues nada de ello ha sucedido en los tres primeros siglos del cristianismo, aquellos de que nos ocupamos en estos momentos: y aún en esto no encuentro fanatismo mas que en la ciega saña de sus detractores. — Si no puede uno librarse de experimentar algunos sentimientos de admiracion hacia las nacientes virtudes, se quisiera debilitar su valor tratando de esplicarlo todo por el interes que tenían los cristianos en crearse buena reputacion ó fama, en alcanzar la publica estimacion, en una palabra por la influencia del espíritu de partido: pero en realidad ¿ hay nada mas vago é insignificante? El espíritu de partido dá la apariencia de las virtudes mas bien que las virtudes reales; puede bien á veces reformar las apariencias del hombre, pero no cambia su corazon; deja en el vivir el orgullo por entero, no hace mas que cubrir las pasiones con una capa que arrojan á veces para mostrarse á descubierto y con todo su exceso. El espíritu de partido puede inspirar algunos actos de sensacion, algunos sacrificios de ostentacion; pero la fidelidad constante á los deberes mas oscuros, esta continuacion de actos sencillos y modestos de todos los dias y todos los momentos, no hay mas que una religion sincera que los haga practicar; el espíritu de partido puede crear fariseos pero no formará Vicentes de Paul. Enfin el espíritu de partido inutilmente se distraza, siempre permanece tal cual es, á saber, inquieto aspero, vengativo, sedicioso ¿ Y quien ignora que los cristianos de la primitiva Iglesia eran por el contrario, los mas mansos, caritativos y pacientes de los hombres, y los mas sumisos y fieles ciudadanos? Digamos para ser verdaderos que una santa emulacion del bien animables sin cesar, que trataban de animarse, de edificarse mutuamente con buenos ejemplos. Si es esto lo que gustan llamar espíritu de partido; pues bien, gloria á ese espíritu de partido que puebla la tierra de virtudes antes desconocidas! Bien quisieramos

dos, debemos creerlas con la fé mas completa y viva. Mas favorecidos que ellos no hemos de dejar una religion en la que hemos si-

que, por espíritu de partido se hubiesen mostrado nuestros incrédulos modelos de modestia, de desinterés, de sumisión á las leyes, de respeto para las instituciones de su patria de adhesion al trono ; que por todas partes hubiesen formado discípulos que, por espíritu de partido, marchando por sus mismas huellas, hubiesen presentado la imagen de las mas puras y heroicas virtudes ; al ménos, entónces en lugar de no ser conocida la moderna incredulidad mas que por trastornos y desdichas, podria enorgullecerse de haber proporcionado algun bien á la humanidad. — Sin duda cuando los paganos, á la voz de los discípulos del Señor, entraban en tropel en la Iglesia cristiana ; cuando se esponían á todos los peligros, á la ira de sus parientes, á la persecucion de los magistrados, á la pérdida de sus bienes, de su tranquilidad, hallabanse sostenidos con la esperanza de recibir un día la recompensa de tantos generosos sacrificios. Mas, pregunto en primer lugar en que consiste que los apóstoles y los discípulos tenían ideas tan altas, tan puras, tan firmes, tan aferradas en esa vida futura, respecto á la cual estaban tan vacilantes los filosofos : pregunto de donde procede que algunos Judios oscuros tuvieron el poder de imprimir tan profundamente esta doctrina en el espíritu de los pueblos, aún de gran número de sábios, voluptuosos, ricos alimentados en el paganismo ? No es cosa admirable que ignorantes se hayan elevado por cima de los mas bellos genios de Roma y Atenas ? — Ahora para responder directamente á los que quieren explicar la propagacion del Evangelio por el efecto que debia producir sobre los espíritus el aparato de sus amenazas y de sus promesas, conengo que una vez que se ha convencido de la verdad del cristianismo, que se creé sinceramente en su doctrina, en sus enseñanzas sobre la vida futura, puede uno verse eternecido, vencido ; pero los que no créen en el cristianismo se rien de sus amenazas como de sus promesas ; testigo de ello nuestros incrédulos, que hacen de ello objeto de burla. El primer pensamiento de los paganos debia ser burlarse de los apóstoles y de su doctrina ; y lo que queria hacerseles temer ó esperar en el porvenir no debia admirarles mas que lo que se les habia dicho de la felicidad de los Campos Eliseos y suplicios de Tántalo. Así es que ertuliano, nacido pagano, decia, despues de su conversion al Evange-

do criados para abrazar otra : no tenemos mas que permanecer en aquella en que Dios nos ha hecho nacer y que lleva en sí las señales admirables de su divino origen. En verdad no vemos con nuestros propios ojos los milagros como nuestros antepasados los primitivos cristianos los vieron. Pero sabemos, sin genero de duda, que esos milagros han existido. Y puesto que á nuestra vista tenemos uno que no pudieron contemplar nuestros antepasados, y que es por sí solo tan grande y aún mayor que todos los demas reunidos, me refiero al establecimiento de la religion cristiana. Este establecimiento, como hemos visto, no se hubiera podido llevar á cabo por ningun medio humano. Puesto que la religion cristiana está ante nosotros llena de vida, es el mismo Dios quien la ha impuesto á todos los corazones en el mundo. Y si Dios ha empleado la fuerza de su brazo para establecerla en este mundo evidente es lo ha hecho para que todos los hombres la conozcan y abracen afin de que practicandola alcancen la vida eterna. Nosotros que, repito hemos tenido la dicha de nacer en esta religion no nos separemos de ella sino por el contrario permanezcamos cada vez mas unidos, creyendo, *Apolog.*, cap. xviii : « Y nosotros tambien, nos hemos burlado como vosotros de la doctrina cristiana ; los hombres no nacen cristianos, se convierten. » Y tenemos siempre el derecho de preguntar como se han convertido los paganos. Es el caso de decir con san Atanasio, *De Incarn. Verbi*, n. 47 : « Con sus voluminosas obras, no pudieron los discípulos persuadir mas que á un pequeño número de discípulos acerca de sus dógmas sobre la inmortalidad del alma y el modo de vivir bien ; y Jesucristo, con palabras comunes, con hombres sin ciencia, ha persuadido á gran número de iglesias, por toda la tierra, á despreciar las cosas temporales y la muerte para no amar ni querer, ni buscar mas que las cosas eternas. » — En vano pues tratan los enemigos del cristianismo de ocultarse á la luz que la rodea y que descubre á los ojos experimentados y atentos el celestial origen de la Iglesia : lejos de verse oscurecido por los sofismos de la incredulidad queda en todo su esplendor la gloria que al Evangelio resulta de su maravilloso establecimiento en medio de las naciones paganas. Debe pues ser reverenciada como obra de Dios (*Frayssinous*, loc. cit.).

do firmemente cuanto enseña y guardando fielmente cuanto manda. Para ayudarnos al cumplimiento de estos deberes repitamos sin cesar que procede de Dios y meditemos amenudo acerca de las pruebas que para creerlo así tenemos. De este modo despues de haber sido durante nuestra peregrinacion por el mundo; miembros fieles y sumisos de la Iglesia mereceremos estar en la otra reunidos para siempre con su glorioso Gefé Fundador y Maestro. Amen

DOMINGO INFAOCTAVA DE LA ASCENSION

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xv, 26-27; y xvi, 1-5).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando el consolador haya venido, ese Espiritu de verdad, que procede del Padre y que de parte de mi Padre os enviare, dará testimonio de mí; y vosotros tambien dareis testimonio porque conmigo estais desde el principio. Os he dicho todas estas cosas afin de que no os escandaliceis. Os arrojaran de las sinagogas y se acerca el tiempo en que cualquiera al quilleros la vida creera que dá gloria á Dios. Os trataran de este modo porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Pero os he dicho todo esto para que cuando llegue el tiempo en que suceda os acordeis de que ya os lo habia yo anunciado.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannsm (xv, 26-27; et xvi, 1-5.)

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Quum venerit Paraclitus quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; et vos testimonium perhibebitis: quia ab initio mecum estis. — Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini. Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo. Et hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me. Sed hæc locutus sum vobis, ut quum venerit hora, eorum reminiscamini quia ego dixi vobis.